



## REPORTE DE CASO EDUCATIVO EN EL CAMPO DEL LENGUAJE

## LA LITERATURA, LA EDUCACIÓN Y LA PEDAGOGÍA: ENFOQUES Y TENDENCIAS

**La literatura en la enseñanza de la historia: un caso a referenciar**

## Literature in the Teaching of History: A Case to be Referenced

Luis Alberto Carmona Sánchez<sup>1</sup> **Resumen**

Con el artículo me propongo demostrar que la enseñanza de la historia puede realizarse con base en obras literarias. Para esto, aporto algunas perspectivas sobre la literatura para fundamentar el acto pedagógico de enseñanza/aprendizaje de la historia. Con ello, desembocaré en la exposición de la experiencia que se lleva a cabo en la asignatura de Humanidades en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. En el artículo muestro que, con base en la experiencia pedagógica referenciada, asistir el estudio académico de la historia con obras literarias aporta una práctica metodológica con disposición emocional más favorable en los estudiantes, en tanto que se logra pasar las fronteras informativas y los tecnicismos metodológicos de enseñanza; así, se llega a terrenos de comprensión crítica y propositiva sobre los contenidos enmarcados en el campo de estudio de la historia. Una de las conclusiones es que la literatura concretiza su quehacer como hecho social al dar cuenta de la subjetividad de su creador y del entorno social en la que esta emerge.

**Palabras clave:** novela, pedagogía, humanidades, individuo.

**Abstract**

With this article, I aim to demonstrate that the teaching of history can be carried out upon the basis of literary works. To this effect, I provide some perspectives on literature in order to support the pedagogical act of teaching/learning history. Afterwards, I will present the experience carried out in the subject of Humanities at the National University of Colombia, Manizales Campus. Based on said pedagogical experience, this article shows that supporting the academic study of history with literary works provides a methodological practice with a more favorable emotional disposition on the students' part, while making it possible to transcend information borders and the methodological technicalities of teaching. Thus, one can reach areas of critical and purposeful understanding of the contents framed in history's field of study. One of the conclusions reached is that literature concretizes its work as a social fact by accounting for the subjectivity of its creator and the social environment in which it emerges.

**Keywords:** novel, pedagogy, humanities, individual.

<sup>1</sup> Magíster en Filosofía. Sociólogo. Profesor Universidad Nacional de Colombia. Coordinador del Semillero de investigación El Palo en la Rueda. Integrante grupo de investigación ETHOS. Correo electrónico: [luacarmonasa@unal.edu.co](mailto:luacarmonasa@unal.edu.co)

**Cómo citar:** Carmona, L. A. (2023). La literatura en la enseñanza de la historia: un caso a referenciar. *Enunciación*, 28(núm. esp.), 121-129. <https://doi.org/10.14483/22486798.20341>

Artículo recibido: 06 de marzo de 2023; aprobado: 15 de mayo de 2023

## Introducción

Con obras literarias como la novela y el cuento puede enseñarse ciencias sociales, la historia para el caso, con la misma rigurosidad pedagógica y metodológica con la cual suele abordarse de manera directa las fuentes de información propias de la disciplina a tratar. Sin embargo, esta tesis suscrita encuentra asidero en una mirada sobre la literatura, en general, y en referencia a algunas obras literarias, en particular. En el presente texto se presentan unos puntos de vista respecto a la literatura que arrojen nociones con miras a construir y explicitar aquella que tutele que la enseñanza de la historia puede realizarse con base en obras literarias.

Demostrado lo anterior, entonces la literatura concretiza su quehacer como hecho social que no solo da cuenta de la subjetividad de su creador, sino del entorno social en la que esta emerge, además, y sobre todo, se evidencia el baluarte metodológico y pedagógico de la literatura para abordar la enseñanza/aprendizaje de contenidos a partir de fuentes alternas y complementarias a las que, en lo usual, toman el lugar de exclusividad como los libros especializados en la materia. En este sentido, es necesario exponer ciertas perspectivas de interpretación que permitan esclarecer la relación entre ciencias sociales y literatura para orientar la demostración del valor educativo de esta, y su aprovechamiento para el estudio y comprensión de la historia.

## Algunas perspectivas en torno a la literatura

Dos nociones generalizadas sobre literatura: a) hablar de literatura es hacer una referencia exclusiva a la novela, al cuento, a la poesía e, incluso, al ensayo; b) la literatura abrega en las fuentes de lo ficcional. La primera noción es tan imprecisa como esquivo sería afirmar que todo texto compuesto con coherencia y uso ordenado del lenguaje, como lo asumían los formalistas rusos, es literatura; los *Diálogos de Platón*, las obras antropológicas de

Marvin Harris o *El Príncipe* de Maquiavelo no responden a ninguno de los géneros de escritura que concentran la primera noción mencionada, todavía menos *Economía y sociedad* de Max Weber o un tratado de oftalmología. Sin embargo, visto de cerca, guardan rasgos fundamentales que permiten ser así reconocidas: su objeto es la palabra escrita, presentan coherencia y cohesión argumental, van dirigidas a un público constituido en comunidad legitimadora del contenido allí expuesto.

Respecto a la segunda noción, tampoco el dualismo ficción/realismo marca la frontera entre literatura y textos de rigurosidad académica, por ejemplo. En esta dirección, el *Discurso del método*, de Descartes, aborda lo real del hombre moderno: determinar su existencia en cuanto sujeto que piensa, igual el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke; son dos casos que representan obras literarias, tanto como las de Zola, Dickens y Balzac (Eagleton, 1998), y no necesariamente porque se imaginen escenas y creen personajes. Las dos últimas pertenecen a las *obras maestras* de la literatura universal, las dos primeras a las *obras maestras* de la filosofía moderna. Incluso, conjugar ficción con realismo también constituye el núcleo de una obra considerada literaria, caso de los relatos del Antiguo y Nuevo Testamento o del realismo mágico de García Márquez, a sabiendas que también el realismo se presenta como ficción. Por tanto, en primera instancia queda claro que la perspectiva literaria que aboga por circunscribir algunos géneros de escritura al campo de la literatura, así como reivindicar la ficción en dichos géneros, no constituyen los rasgos diferenciadores con lo no literario.

En este sentido, hay un primer terreno favorable para acercar el estudio de la historia, en cuanto campo de conocimiento, al campo de la literatura, en la medida en que aquella disciplina también apela a la imaginación interpretativa (Mills, 1977) y al carácter creativo (Sagan, 1998) para exponer lo real de sus hechos de estudio. No obstante, son presentados ciertos obstáculos en relación con el lenguaje académico de los historiadores.

El lenguaje académico, el de las ciencias sociales en general, gana notorio lugar por su tendiente tecnicismo y propensa conceptualización ampulosa y circular. La ausencia de metáforas, hipérbolos, símiles, al parecer, contrastan con la rudeza cuantitativa de las investigaciones respecto a hechos pasados o interpretaciones de acontecimientos presentes que se suelen hacer con descripciones planas y pegadas al hecho mismo en cuestión. Aunque la noción literaria formalista reivindica un tipo de *lenguaje especial* sobre uno ordinario, esto no sugiere que el lenguaje de las obras de la historia sea literario. En este caso, la novela costumbrista colombiana o *sicaresca* o la picaresca española mostrarían estar alejadas de su formalización en cuanto obras literarias. De modo que también es favorable a la historia vérselas con la literatura, incluso como literatura, de todas formas, ambas son construidas con los mismos elementos: la palabra.

La perspectiva literaria fenomenológica tampoco aporta a la demostración en cuestión. De inspiración husserliana en filosofía, los nacientes teóricos de la literatura y críticos literarios tuvieron su propia noción de *epojé* (paréntesis). Husserl colocó el objeto real de estudio entre paréntesis, algo así como entre detenerlo en su dinámica y separarlo de su entorno. Esto visto en figura literaria significa hacer a un lado la obra literaria y al otro el contexto social, económico, político... en el cual fue originada y, quizás, al que responde como obra. Visto así, lo puesto en la obra literaria, lo que allí es objetivado, es solo la subjetividad del autor, su conciencia, algo que está más cerca del resultado acontextual.

Ninguna obra, la literaria para el caso, es lograda en la abstracción de las condiciones materiales y culturales de su tiempo y, al parecer, antes dan cuenta de estas sin ser su simple espejo, incluso las transforman (Zarta, 2022). Cercanos a esta perspectiva se sitúan quienes afirman que la literatura es una ideología (Eagleton, 1998) que produce valores (Lukács, 1968). La fenomenología, por tanto, cultiva un aséptico mirar que pronto se marchita por la noción ideológica y valorativa alusiva a la literatura.

A partir de lo presentado, se aporta la perspectiva literaria que, en definitiva, permite construir el puente entre literatura y ciencias sociales, hasta el punto de fundamentar una práctica educativa de enseñanza/aprendizaje de la historia.

Tan fácil y superfluo sería decir que las formas de entendimiento sobre literatura mencionadas son tan ciertas como negarlas en bloque. Al final, son o no ciertas a la luz del criterio particular de quien las examine. En este sentido, toma fuerza la afirmación de Eagleton (1998): “no hay absolutamente nada que constituya la ‘esencia’ misma de la literatura” (p. 9). Más bien, todo parte de la intención y utilidad que la literatura le represente a cada quien para los fines propuestos. Por ejemplo, Rendueles (2015), para elaborar su atractivo y envolvente libro *Capitalismo canalla, una historia personal del capitalismo a través de la literatura*, identificó cuatro opciones que legitimaran su empresa: escoger textos en función de la calidad literaria, la pertinencia histórica de estos, la *intencionalidad política* o solo abordarlos en cuanto “instrumentos para elaborar una argumentación”. El ensayista español se decidió por la cuarta, mientras que en este texto hay coqueteo con cada una.

### **Perspectiva que fundamenta la relación literatura/ciencias sociales**

Si hay acuerdo con Gisèle Sapiro (2016) en que “la auténtica literatura debe tener como objetivo, conferir a cada hombre la conciencia de sí mismo”, entonces, es indiscutible su valor formativo (*Bildung*), incluso más que educativo. Aunque cabe reconocer que la sentencia trae dificultades, por ejemplo, al asumir de manera implícita que el contenido de las obras literarias en lo necesario hace referencia a lo real del hombre, además de exigírsele una dirección psicológica, como Dostoievski, que conecte con la autoconciencia hegeliana del nosotros. Nada demuestra que cada obra literaria tenga que cumplir dichas máximas. De todas formas, para efectos de la demostración en curso, vale afirmar que la literatura, o mejor, una

particular manera de representarla como la que se reivindica en este apartado, parte de los contenidos del hombre y su entorno, recorre sus múltiples dimensiones (política, moral, material, estética...), y desemboca en la exposición creativa, ordenada del lenguaje y sugerente en la interpretación y representación de la condición humana.

Quizás lo anterior conecte más con la noción de *totalidad* que Lukács reivindicaba de la filosofía hegeliana; y es que, en consecuencia, la literatura funge como el caleidoscopio de las múltiples facetas complejas de la vida del hombre en cuanto ser individual y ser social. Dice Lukács (1968): “La esencia estética y el valor estético de las obras literarias, y en relación a ello su efecto, constituyen una parte de aquel proceso social por el cual el hombre se apropia del mundo mediante su conciencia” (p. 206). Por esto, la literatura de manera implícita, y quizás sin representar la intención consciente del autor, cumple una función pedagógica que puede aprovecharse en el acto de enseñanza/aprendizaje de contenidos formalizados por la escuela, como la historia. Por ende, la literatura vista desde la perspectiva en defensa, también destila contenidos éticos y cognoscitivos, además del más sabido como el estético (Lukács, 1968). En términos magistrales de Faulkner corresponde acordar que cada escritor con su obra hace sino encender un fósforo que termina por lanzar en medio de las tinieblas personales y sociales que circundan a cada lector.

Como se perfila, este mirar la literatura tiene su apuntalamiento en la afirmación que la literatura es un hecho social –es un hecho literario (Sapiro, 2016)– que no solo da cuenta del autor en su persona, sino que presenta un irrompible vínculo con el entorno social, y que, además, es un *producto social* que produce a la sociedad misma con las formas de narrarla y representarla a partir de sus propios recursos literarios. Esto, con cierto tecnicismo, podría denominarse las relaciones funcionales de la literatura con los procesos individuales/colectivos.

Convencido de que la literatura no puede ser definida con objetividad, así como tampoco el escritor trata sus asuntos con plena neutralidad valorativa (Weber, 1995), es por lo que la enseñanza de la historia presenta un sentido mentado a dicho acto educativo, de otra manera: se ponen intenciones más o menos explícitas para aprehender contenidos históricos. En vista de esto, la experiencia pedagógica en aula a exponer pasa las fronteras informativas y los tecnicismos metodológicos de enseñanza, logrando así arribar a terrenos de comprensión crítica y propositiva sobre los contenidos enmarcados en el campo de estudio de la historia.

### **Experiencia pedagógica en aula: la enseñanza de historia**

Las perspectivas en torno a la pedagogía son tan amplias y con regularidad disímiles como las referidas a la literatura. Por ello, de una vez queda claro que la noción rectora de la experiencia pedagógica en aula a exponer es que la pedagogía es el arte de hacer éticos a los hombres, y un hombre deviene ético al reconocer la diversidad en las dimensiones de vida de cada persona, y hace de ello una condición necesaria para su propia existencia; el hombre ético sabe dar razones –al modo griego del saberse a sí mismo en sociedad– ante las exigencias comprensivas de la política, la economía, etc.; cuando se atreve a denunciar la desnudez del emperador.

El foco de la experiencia pedagógica en la Universidad Nacional de Colombia sede Manizales ha sido el curso de Humanidades, asignatura orientada a estudiantes de ingenierías Química, Industrial, Civil, Eléctrica, Electrónica, de primer semestre. Por la vocación ingenieril de la sede, el acto de enseñanza/aprendizaje de las ciencias sociales aparece como un reto mayor, al cual se suma uno más: desarrollar sus contenidos con base en la literatura. De modo tácito, el objetivo con esta experiencia es reivindicar la unidad del conocimiento, entre las parcelas denominadas ciencias

del espíritu y ciencias naturales. La construcción de campos cada vez más específicos de estudio fraccionan el conocimiento, nos aleja del estudio de *grandes problemas* (Riveiro, 2020) y aíslan a los expertos hasta el punto de congregarlos en comunidades en extremo cerradas, casi como una logia endogámica.

Un contenido fundamental desarrollado en el curso de Humanidades es cómo el hombre moderno ha devenido conciencia de sí como individuo que integra y participa de una construcción social. Por ello, son expuestos los fundamentos materiales y culturales del hombre moderno, y se fija como punto de partida el ocaso de la Edad Media<sup>1</sup>.

La identificación y comprensión del contexto religioso en relación con su sierva la filosofía –particularmente aristotélica– lo aporta con lucidez el monje Adso de Melk, gracias a la narración que hace de la investigación detectivesca que realiza junto con su maestro Guillermo de Baskerville en una abadía benedictina a finales del siglo XIV. Este tiempo, cenit de la Edad Media, se comprende a partir de la definición precisa de su contexto teocéntrico, el cual es aportado por Guillermo:

Remigio da Varagine es un modelo de virtud, un hijo fiel de la iglesia, un enemigo de los enemigos de Cristo, siempre ha respetado el orden que la mano vigilante de la iglesia con empeño busca imponer en aldeas y ciudades, siempre ha respetado la paz de los comercios, los talleres de los artesanos, los tesoros de las iglesias. (Eco, 2004, p. 365)

El espíritu del tiempo de la Edad Media logra una definida síntesis en estas palabras irónicas de Guillermo de Baskerville. Hombres de dudoso comportamiento moral no escaseaban en este tiempo, Agustín de Hipona es un buen candidato; la exigencia del orden político y social fue eje de las instituciones medievales, con la Iglesia católica como su más celosa custodia y garante; las aldeas y ciudades que osaban *interponerse* en el

camino de los cruzados experimentaban dicho orden con la obligada conversión religiosa de los habitantes de Constantinopla; la paz del comercio era respetada solo si los cristianos, y no los judíos, se ponían al mando de este, lo que explica la expulsión de moros y judíos del territorio español por parte de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, llamados los reyes católicos; y, por último, la vida del artesanado medieval encontraba su expresión religiosa del orden y la vida contemplativa, sin riesgo y aventura, en las medidas proteccionistas de los gremios.

Nótese, por tanto, la riqueza sintética del párrafo citado, el que funge de *aleph* para mirar y comprender la dinámica de este tiempo examinado, y que representa un escenario de discusión contextualizada entre los estudiantes.

*El nombre de la rosa* de Umberto Eco (2004) es la novela que permite comprender la relación escolástica entre la filosofía y la religión durante la Edad Media. Ocultar el segundo libro de la *Poética* de Aristóteles expresa la esencia del papel teocéntrico que cumplió la Iglesia católica en dicho momento: es pecaminoso todo acto que conduzca a posicionar la razón sobre la fe, incluido el acto de reírse. La historia y la ficción en esta obra se tranzan para dar cuenta de la mentalidad cristiano-feudal que soportó la vida económica autárquica, la organización política noble-clerical y la institución religiosa que administraba la venta de las indulgencias y la Sagrada Institución de la Inquisición.

Desde luego, la novela del escritor italiano no suplanta los textos académicos que han investigado sobre el particular (Pirenne, 1970; Dunham, 1969; Finke, 1926), antes entra a renovarlos y a ampliar el público lector interesado en el conocimiento de estos momentos de devenir y configuración de la sociedad.

El paso siguiente en la experiencia pedagógica para abordar la comprensión del hombre moderno es conocer los valores del hombre forjados en la *virtú* renacentista. El hombre nuevo, aquel posicionado como centro gracias a la ideología

<sup>1</sup> Las obras literarias escogidas no pretenden fungir como únicas y excluyentes, y menos las más *acabadas* al respecto del tema tratado, antes bien, es tan amplia y rica la bibliografía que para efectos del presente trabajo se decide con base en los intereses del profesor y el trato crítico –intencionalidad política– que el autor aporta sobre el *objeto* de su obra.

humanista, tenía que ser obra de las condiciones mercantiles y del intercambio cultural con Medio Oriente. Un prestamista judío: Shylok, un mercader católico: Antonio, dan cuenta del hombre moderno calculador, aventurero, racional, hijo de las ciudades portuarias italianas. *El mercader de Venecia*, de Shakespeare, es todo un tratado de derecho contractual, de historia comercial, de antropología filosófica y de ética del cuidado que permite comprender la configuración de la sociedad burguesa mercantil y comercial en la cual se despliega la mentalidad del hombre moderno individualista.

Cuando el judío accede a prestarle tres mil ducados a Bassanio, quien pone como garante de pago a su amigo Antonio, define una ridícula pero efectiva cláusula:

Shylock- Mostraré esa amabilidad. Venid conmigo a un notario, poned aquí vuestra sola firma y, como broma divertida, si no me pagáis el día determinado, en tal lugar, la suma o sumas que se expresan en el documento, la indemnización se fijará en una libra exacta de vuestra hermosa carne, para ser cortada y quitada de la parte de vuestro cuerpo que me plazca. (Shakespeare, 1994, pp. 226-227)

La mentalidad del hombre que empieza a devenir moderno: calculador, osado, instrumental, adquiere objetividad en la mentalidad burguesa del hombre mercante, para quien los límites de la moral son desvanecidos (*El príncipe*, de Maquiavelo, para la política) al darle apertura al mundo con las indias orientales y occidentales.

Una vez trabajada la obra del escritor inglés, la asignatura discurre a continuación con el estudio y comprensión de la autoconciencia del nuevo hombre, para lo cual se va de la mano con Erasmo de Rotterdam. El antropocentrismo renacentista que refunda la vida del hombre en los principios clásicos de la estética griega y latina, toma su mayor expresión ideológica con el humanismo. Erasmo, hombre profundamente religioso católico comprende que la sensatez del hombre ha de ser mayor a la exigencia de obediencia que impone

su iglesia. Hacerle un *Elogio a la locura* es manifestación pecaminosa, quizás filosófica, de mentes poseídas<sup>2</sup> por la curiosidad de conocer y el riesgo de preguntar, por ejemplo: “¿cuántos ángeles pueden colocarse en el extremo de una aguja?” (Koyré, 1973, p. 17).

*El Elogio de la locura*, de Erasmo, pone en discusión la ociosidad y vanidad del clero, denuncia el ruido intrascendente de los sofistas, el egocentrismo de los jurisperitos, las tonterías de los retóricos... la novedad que encuentra el estudiante en el curso de Humanidades al verse frente a un monólogo de la locura, al descubrir la imaginación reflexiva que el autor pone de manifiesto para referirse a los hechos de su época y la osadía con la que denuncia a cada uno de sus contemporáneos, permite poner el ingrediente de la novedad y la emoción en el aprendizaje de un tema que sería abordado con otra disposición emocional diferente a su estudio con textos especializados y canónicos, a los que no se les resta relevancia, pero que son más para el experto que para el iniciado. El estudiante termina bien por representar al personaje principal o sentirse interpelado por este: “¡Adiós, pues! ¡Seguid bien, aplaudid, vivid y bebed, ilustres partidarios de la Locura!” (De Rotterdam, s. f., p. 171).

Con Erasmo se da comienzo a percibir el tono crítico de su tiempo. Amigo de Tomás Moro, y a quien le da a conocer el *Elogio*, el filósofo y político inglés profundiza en la representación y comprensión crítica de la sociedad que tiene al frente: la inglesa, de monarquía absoluta y comercio descansado en las colonias. Conocer, comprender y forjarse un juicio analítico-crítico sobre la configuración de la sociedad moderna y, especialmente, respecto a las consecuencias desfavorables que trae para la vida del hombre, puede realizarse con *Utopía*.

Después de detalladas descripciones topográficas, de actividades comerciales marítimas y terrestres, de organizaciones políticas y modos de vida

<sup>2</sup> O escribir y publicar un *Discurso a la dignidad humana*, como el de Pico Della Mirandola.

propios de las *tierras últimamente descubiertas*, Moro comienza a dar cuenta de la dinámica propia de la sociedad de su tiempo –objeto de su crítica– la de Enrique VIII, de la usura mercantil y de la desprotección de los pobres por parte del Parlamento.

Refiriéndose a los príncipes, hace decir a Rafael:

se inclinan más por los asuntos militares, de los cuales no sé nada ni deseo saber, que a las artes bienhechoras de la paz, y se preocupan más de conquistar, por buenas o por malas artes, nuevos reinos que de regir adecuadamente los que ya poseen. (Moro, 1975, p. 75)

Así, el estamento de los nobles es caracterizado por su usura, el de los caballeros por la ociosidad, y, en general, todos por reproducir una sociedad inequitativa cuyo principal mal radica en el derecho de propiedad privada. La historia del hombre moderno es la historia de su proceso de individuación, y la de su sociedad es la historia de la propiedad privada y la instrumentalización del hombre y la naturaleza en contra de sí mismo como ser humano.

Los estudiantes que apropian el estudio de este momento determinado de la historia a la luz de *Utopía*, logran evidenciar la necesidad de un proyecto nuevo de sociedad, por utópico que sea, donde las instituciones políticas garanticen la administración de lo público para todos los ciudadanos, donde la economía apunte a una organización comunitaria y solidaria entre los individuos, y así en lo sucesivo donde el hombre termine por reconocerse como integrante de la naturaleza la cual debe ser cuidada en todas sus formas de vida. Esta obra literaria, pero también filosófica, política y humanista, demuestra el lugar relevante que toda obra literaria tiene, o que reivindica, para dar cuenta de la realidad social en el tiempo presente.

Por último, presento una obra que se trabaja en el curso<sup>3</sup> con miras a comprender el espíritu de la Ilustración francesa, esto es:

i) la rebelión contra las autoridades tradicionales (escepticismo religioso); ii) el racionalismo en las ciencias (aplicación del método científico); iii) el optimismo cultural (idea de progreso); y, iv) la vuelta a la naturaleza. La secularización en estos planos de la vida terminó por conducir los ataques contra el poder divino del rey, los privilegios del clero y el ocio de la aristocracia. (Carmona, 2018, p. 362)

Denis Diderot, quien junto con d'Alembert produjo la *Enciclopedia*, da cuenta en su obra *La religiosa* del primer rasgo de la Ilustración, el que es comprensible a partir del diálogo que sostiene la jovencita Susana con la superiora del convento donde aquella fue recluida:

–Quiero salir de aquí.

–Pero si solo es la casa lo que os desagrada...

–Es la casa, es mi estado, es la religión; no quiero estar encerrada ni aquí ni en ningún otro lugar.

–Hija mía, estáis poseída por el demonio; es él quien os agita, quien os hace hablar, quien os saca de quicio. (Diderot, 1999, 80-81)

La forma como Kant comprendió la Ilustración, apuntaba a que cada individuo pudiera valerse de su propio entendimiento y deviniera en ciudadano autónomo, al hacer uso de la voluntad y de la capacidad razonadora crítica a ser ejercida en público. Sin la Ilustración la Revolución francesa no hubiera madurado, he ahí el poder político revolucionario del pensamiento volcado en la ficción y la realidad de las obras literarias. El estudio de *La religiosa* posibilita abstraer el espíritu de la época todavía cristiano-feudal de la Francia del siglo XVIII; el Marqués de Sade y la novela en mención son la denuncia de este tiempo que, junto con *El contrato social*, de Rousseau, y las obras de Voltaire, incendian la mentalidad de los franceses que vivían al margen de los privilegios de la nobleza y el clero.

3 Más obras literarias son trabajadas en el curso, como *Eugenia Grandet*, de Balzac; *Historia de dos ciudades*, de Dickens; 1984, de Orwell, sin

embargo, para efectos de la extensión del presente escrito solo se referencia hasta *La religiosa*, de Diderot.

Diderot denuncia el actuar inmoral de la Iglesia católica, la estructura patriarcal de la vida familiar y el abuso de las autoridades nobles, hechos con claridad relacionados y ampliamente desarrollados en obras de naturaleza académica como cabe notar en la literatura especializada sobre Revolución francesa del historiador **Albert Soboul (1987)**.

Las obras literarias expuestas no reducen las otras que podrían aportar en este sentido de estudiar la historia con base en ellas, son muchas las que podrían incluirse, en todo caso, lo fundamental es demostrar la *utilidad* que tiene la literatura en una empresa pedagógica de enseñanza/aprendizaje, la cual puede ser extensiva a otras disciplinas de las ciencias sociales como la sociología<sup>4</sup>.

## Conclusiones

La literatura ha sido legítima interlocutora entre la realidad y la imaginación, así como el pensamiento filosófico era expresado en obras literarias como la comedia y la tragedia; de igual manera, el pensamiento científico apeló a la escritura literaria ensayística para la exposición de los resultados de sus investigaciones –casos de Galileo y Newton–. Después de la segunda mitad del siglo XX, algunas obras literarias, especialmente novelas, respondían a intereses filosóficos y sociológicos: Milan Kundera, George Orwell, Irvin Yalom, Camus. Esto lo que sugiere es la reivindicación de la literatura como expresión del ser del hombre y la objetivación de las condiciones materiales y culturales de la sociedad. La literatura

no se elabora con esterilización moral y política del autor.

Asumir la labor, incluso atrevida, de hablar de literatura es ser consciente que esta es esquivada al pretender monoformalizarla en una definición, así como representa dificultades para asir su naturaleza, de tener alguna. Sin embargo, queda claro que no solo es producto de la cultura, sino que permite que esta sea comprendida al iluminar y fundamentar otras formas comprensivas del hombre y la sociedad, como lo representa el estudio de la historia.

Nuestro tiempo, caracterizado por el imperio de la cuantificación, vive desolado de formas estéticas y humanas para expresar y comprender la vida misma. La literatura entra a convocar a científicos y académicos para que adviertan el poder pedagógico que contiene para fundamentar actos de enseñanza/aprendizaje de contenidos como los de la historia. La literatura está para el disfrute personal, la pedagogía colectiva, la orientación política, la abstención valorativa, para cuanto sea de *utilidad* de quien ponga su empeño en vérselas con ella. Por ello, existe multiplicidad de entendimientos sobre la literatura, algunas en comunión entre sí, otras del todo irreconciliables, pero en últimas comparten el mismo objeto.

Si las humanidades precisan reflexionar qué es el hombre, sobre su eventual naturaleza o constructo cultural, si pone como prioridad la humanización de un mundo cada vez más tecnificado, entonces, le será inevitable fundamentar sus actos pedagógicos en la literatura, en cuanto esta activa competencias estéticas, cognitivas y éticas, las que forman verdaderos ciudadanos.

## Reconocimientos

Reporte de caso elaborado en el marco de las actividades de discusión y sistematización de experiencias educativas del grupo de investigación ETHOS y del semillero El Palo en la Rueda, adscritos a la Universidad Nacional de Colombia.

<sup>4</sup> La segunda experiencia pedagógica de aula es desarrollada en el curso de sociología industrial, curso que presenta como uno de los contenidos el fundamento lógico y teórico con el cual analizar, comprender y configurar una mirada crítica sobre la lógica económico-política y social de la sociedad actual (preferiblemente conceptualizada como capitalista) en la cual se dinamiza la industria. Dicha fundamentación procede en lo esencial de la obra sociológica de Carlos Marx, por lo que el reto es conocer los planteamientos que dicho autor despliega en su obra *El Capital* para comprender la dinámica de la sociedad industrial desde la perspectiva sociológica y, para esto, la literatura destaca en dicho estudio. Algunas de las obras literarias trabajadas son: *Cuento de navidad* y *Oliver Twist*, de Dickens; *El ávaro*, de Molière; *Eugenia Grandet*, de Balzac; cuento *Gallinas*, de Rafael Barret; *El llano en llamas*, de Juan Rulfo; *Nadie*, de Iván Cocherín.

## Referencias

- Carmona, L. (2018). De la industria cultural a la cultura humanista. *Análisis*, 50(93), 355-367. <http://dx.doi.org/10.15332/s0120-8454.2018.0093.04>
- Della Mirandolla, P. (2006). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Editorial Pi.
- Diderot, D. (1999). *La religiosa*. Club Internacional del Libro.
- Dunham, B. (1969). *Héroes y herejes. Antigüedad y Edad Media*. Seix Barral.
- Eagleton, T. (1998). *Una introducción a la teoría literaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (2004). *El nombre de la rosa*. El Tiempo.
- De Rotterdam, E. (s. f.). *Elogio de la locura*. Prometeo.
- Finke, E. (1926). *La mujer en la Edad Media*. Revista de Occidente.
- Koyré, A. (1973). *Estudios de historia del pensamiento científico*. Siglo XXI Editores.
- Lukács, G. (1968). *Sociología de la literatura*. Ediciones Península.
- Mills, R. (1977). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Moro, T. (1975). *Utopía*. Bruguera.
- Pirenne, H. (1970). *Historia económica y social de la Edad Media*. Fondo de Cultura Económica.
- Rendueles, C. (2015). *Capitalismo canalla. Una historia personal del capitalismo a través de la literatura*. Seix Barral.
- Riveiro, M. B. (2020). Tres reflexiones sobre la sociología de la literatura. *Políticas de la Memoria*, 20, 272-284. <https://doi.org/10.47195/20.669>.
- Sagan, C. (1998). *El mundo y sus demonios*. Planeta.
- Sapiro, G. (2016). *Sociología de la literatura*. Fondo de Cultura Económica.
- Shakespeare, W. (1994). El mercader de Venecia. En *Comedias* (pp. 213-281). RBA editores.
- Soboul, A. (1987). *La Revolución francesa*. Orbis.
- Weber, M. (1995). *El político y el científico*. Altaya.
- Zarta Rojas, F. (2022). El rizoma literario: lo performativo del sujeto. *Enunciación*, 27(1), 45-55. <https://doi.org/10.14483/22486798.18218>.

